



El fugitivo

TIROA IBA CAMINANDO POR UN CAMINO de tierra. Las lágrimas bañaban su rostro polvoriento. Algunas mujeres lo vieron mientras regresaban a su aldea.

–Será mejor que te apresures para llegar a tu casa, chico –le dijo una mujer–. Pronto oscurecerá.

–¡No! –dijo Tiroa enfáticamente–. No volveré allí. Me golpearán.

La respuesta decidida del niño sorprendió a las mujeres. Él les dijo que su nombre era Tiroa y que tenía diez años. Había huido de la casa de sus tíos, que vivían en un pueblo en las montañas.

Las mujeres no podían dejar al niño solo, así que Enta ofreció llevarlo a casa con ella.

–Un poco de comida y un baño te harán sentir mejor –le dijo, sonriéndole.

Tiroa sintió que podía confiar en ella, así que fue con ella a su casa.

Enta preparó algunas papas, yuca, plátanos y papaya para la cena. El chico arrasó con la comida. Luego se lavó la cara y se quedó dormido en la colchoneta que Enta había colocado en el suelo para él. Cuando Tiroa se despertó, encontró más alimentos servidos para él. Tiroa sonrió tímidamente y le dio las gracias a su nueva tía, Enta.

Era viernes y, esa noche, cuando se puso el sol, la familia se reunió para orar. Tiroa observó a los demás arrodillarse sobre el duro piso de madera y juntar las manos. Él hizo lo mismo. Después de comer piña y plátanos, el niño se acurrucó en la colchoneta y se quedó dormido nuevamente.

En la mañana del sábado, la familia desayunó y se prepararon para ir a la iglesia, pero Tiroa no quería ir. La tía Enta vio que Tiroa tenía miedo y le permitió quedarse en la casa.

Durante la semana siguiente, la familia se reunió todas las noches para adorar a Dios. Cantaron himnos, escucharon historias de la Biblia y oraron. El siguiente sábado, Tiroa estuvo dispuesto a ir a la iglesia con la tía Enta.

A Tiroa le gustó la Escuela Sabática. Le gustó la historia y el servicio de canto. Había comenzado a aprender algunas canciones y se unió a los niños mientras cantaban.

La familia de Tiroa se enteró de dónde estaba y fue a verlo. Tiroa temía que lo hicieran regresar con ellos, pero la tía Enta los convenció de que estaba mejor viviendo con ella. Le permitieron quedarse allí.

Tiroa nunca ha ido a la escuela y no sabe leer ni escribir. La tía Enta quiere enviarlo a la escuela. Mientras tanto, hay otras lecciones que debe aprender, como la confianza y la obediencia.

Aunque Tiroa había oído hablar de Jesús antes de escaparse, no sabía que Jesús lo amaba. De hecho, no sabía qué era el amor hasta que la tía Enta y su familia lo adoptaron. Ahora le están enseñando que lo aman y que Jesús también lo ama.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a muchas personas como Tiroa a descubrir que Jesús los ama. Gracias por su dadivosidad.

Este relato fue escrito por
Charlotte Ishkanian.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5*: "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6*: "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7*: "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a ejemplificar una cosmovisión bíblica".

Obtén más información sobre este plan estratégico en: IWillGo2020.org